www.cineclubnucleo.com **Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA** □ Fundado por Salvador Sammaritano □ Fundación sin fines de lucro □ Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes □ Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes □ Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires	Temporada Nº **59** Exhibición Nº **7580** Cine **COSMOS U.B.A.**
Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**	Buenos Aires, lunes 14 de mayo de 2012 Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

EL LADRÓN

(*Le voleur,* Francia / Italia - 1967)

Dirección: LOUIS MALLE. *Argumento*: sobre una novela de Georges Darien. *Guión*: Jean-Claude Carrière, Louis Malle, Daniel Boulanger. *Dirección de fotografía:* Henri Decaë. *Música original*: Henri Lanoë. *Diseño del film:* Jacques Saulnier. *Mezcla de sonido*: André Hervée. *Montaje*: Henri Lanoë. *Decorados*: Charles Merangel, Jacques Saulnier. *Vestuario*: Paulette Breil, Ghislain Uhry. *Elenco:* Jean-Paul Belmondo (Georges Randal), Geneviève Bujold (Charlotte), Marie Dubois (Geneviève Delpiels), Julien Guiomar (Félix La Margelle), Paul Le Person (Roger), Christian Lude, Françoise Fabian (Ida), Marlène Jobert (Broussaille), Bernadette Lafont (Marguerite), Martine Sarcey (Renée Mouratet), Roger Crouzet (Mouratet), Jacques Debary (Courbassol), Fernand Guiot (Emiel Van Der Busch), Marc Dudicourt (Georges Antoine), Paul Vally (Vivonne), Monique Mélinand (Mme de Montareuil), Madeleine Damien (Marie-Jeanne), Jacqueline Staup (Mme Van der Busch), Nane Germon (Mme Voisin), Jean Champion (el patrón), Jacques Gheusi (Prof. Boileau), Christian de Tillière (Armand de Montareuil), Duncan Elliott, Charles Denner (Jean-François Cannonier), Anne Vernon (Mme Voisin), Maurice Auzel (Marcel), Jean-Luc Bideau, Nicole Chollet, Irène Daix, Jacques David, Gabriel Gobin, Julien Loisel (M. de Montareuil), Louis Malle, Dario Meschi, Gaston Meunier, Odette Piquet (Fernande), Gilbert Servien, Pierre Étaix (el ladrón). *Producción*: Georges Laurent, L. F. Malle, Alain Queffélean. *Productoras*: Compania Cinematografica Champion, Les Productions Artistes Associés, Nouvelles Éditions de Films (NEF). *Duración*: 115'.

El Film

Séptimo largometraje de Louis Malle. Escrito por él en colaboración con Jean-Claude Carrière y Daniel Boulanger, se inspira libremente en la novela *Le voleur* (1897), de Georges Darien. Se rueda en platós decorados por Jacques Saulnier.

La acción principal se sitúa en Paris, con salidas a Versalles, Bruselas y Londres, entre los últimos años del XIX y los primeros del XX. Georges Randal (Belmondo), hijo de una familia acomodada, queda pronto huérfano y bajo la tutela de su tío Urbain Randal (Lude). Cuando termina los estudios y tras cumplir el servicio militar, se encuentra que el tío ha dilapidado su herencia y ha convenido el matrimonio de su prima y novia Charlotte (Geneviève Bujold) con un vecino rico.

El film es una comedia dramática de época, con componentes de aventuras, romance, humor, tensión policíaca y descripción de costumbres. La novela en la que se inspira es obra de un autor de tendencias anarquistas, que no oculta en los textos sus posiciones anticlericales, anticoloniales, anticapitalistas y antisistema. Olvidado tras su muerte, Georges Darien es redescubierto a mediados de los 50, a raíz de la reedición de *Le voleur*. Malle se mofa de los viejos y nuevos ricos, poniendo de manifiesto su petulancia, mediocridad e hipocresía. Desgrana un análisis cáustico sobre el enriquecimiento, el mundo de los negocios y las relaciones de los ricos con el poder. Identificándose con el protagonista, explica su visión crítica de la burguesía, individualista e insolidaria, a la que considera incapaz de servir al bien común. La figura del tío Urbain, cínico, tramposo y codicioso, es para él la encarnación de la misma. A lo largo del relato Georges deviene un adalid de la lucha contra una clase dominante, egoísta y expoliadora, a la que quiere herir donde más le puede doler: la riqueza y el dinero, simbolizados por joyas, valores, billetes, cajas fuertes, carteras, etc.

A través del protagonista propone una vida amorosa de encuentros esporádicos y romances efímeros, basados en la libertad sexual que arraigó a lo largo de los 60 en Europa y en EEUU.

Rodada tras **¡Viva María!** (1966), es la segunda cinta realizada al amparo del contrato firmado por Malle con la United Artists. No es una obra culminante del autor, pero es atractiva e interesante. La música, de Henri Lanoë, se limita a unos pocos insertos de piano, breves y románticos, dedicados a Charlotte. La fotografía, de Henri Decaë ("Los 400 golpes", 1959), presenta un excelente trabajo de cámara. Demuestra preferencia por colores y tonos sobrios (pastel, marrones oscuros). Resalta el humor visual (ladrones en el tejado, cena política), al que acompañan algunos apuntes de humor negro y macabro. Las buenas interpretaciones de Belmondo y Bujold muestran la habilidad de Malle en la dirección de actores. La banda sonora es rica en efectos sonoros realistas (trino de jilgueros, pasos, campanadas...).

(Extraído de http://www.filmaffinity.com)

Se trata de una excelente película que, a pesar de no encontrarse entre las más conocidas del director, es una obra maestra a tener en cuenta. El guión está firmado por el imprescindible Jean-Claude Carrière, aquel que colaboró en algunos de los mejores títulos de Luis Buñuel, y que de hecho en esta película utiliza elementos que también aparecen en la filmografía del aragonés.

Pero antes de entrar en profundidad sobre la película, situemos temporalmente a este personal director que lejos de incorporarse a las modas y tendencias del momento, tiene su particular visión sobre el cine, y tal vez por eso sea menos conocido que sus coetáneos Truffaut, Godard o Rommer. Lo primero que hay que entender del director, es que proviene de la alta burguesía francesa. En concreto de una familia de industriales del azúcar, y que esto marcó su vida y su cine. A pesar de hacer su primera película como director **Ascensor para el cadalso** a la temprana edad de veinticinco años, concretamente en 1957 (**Los cuatrocientos golpes** y **Al final de la escapada** son del año 1959), nunca perteneció ni quiso pertenecer a la Nouvelle Vague. Tal vez la principal característica de su cine es tratar de no hacer juicios de valor. Esta responsabilidad la vierte sobre el espectador que considera debe formarse su propia opinión... pero hay que tener en cuenta que esto es relativo porque sus películas llevan implícita una gran carga de crítica social, que en concreto, en la que nos ocupa es tal vez lo más evidente. Rueda la mayor parte de sus películas en Francia, pero en un momento en el que fue duramente criticado, precisamente por tratar de no hacer juicios de valor en **Lacombe Lucien** (la historia de un joven colaboracionista) fue machacado por prensa y crítica. La situación de presión le llevó a emigrar a Estados Unidos donde rodó algunas de sus mejores y más reconocidas películas como **Atlantic City** y **Vania en la calle 42** (basada en la obra de Chejov “Tio Vania”). En Francia todavía rodó otra obra maestra **Adiós a los niños**.

El argumento del **El ladrón** es sencillo. El personaje interpretado por Belmondo se ha quedado huérfano, y durante su infancia, su tío se ha aprovechado del dinero que debía administrar hasta su mayoría de edad. Cuando se supone que tiene que cobrarlo, apenas queda una tercera parte del dinero real. Como venganza, Jean Paul decide robar unas joyas que representan el único capital de la familia con la que su prima Geneviève (de la que está enamorado) va a contraer matrimonio. Por supuesto la boda se anula, pero Belmondo ha iniciado un camino que a partir de ese momento no tendrá vuelta atrás. Parte hace Bélgica en busca de fortuna, y en el tren conoce con más en profundidad (ya ha sido presentado con anterioridad) a un cura que pide para la construcción de una iglesia en China, pero que resulta ser otro afamado ladrón. Este personaje, que representa una crítica descarada a la iglesia, le pone en contacto con nuevos ladrones, y con el gremio (así está presentado) del robo en toda Europa.

No quiero desvelar más del argumento, pero si diré que con un ritmo pausado, el director se recrea en la imagen cargada de símbolo donde nada es gratuito, con personajes que representan instituciones a las que criticar. Aparte del cura ladrón y vago que representa a la iglesia católica, otros de los temas de la película que simbolizan diferentes secuencias y personajes son, el individualismo y la falta de fe del protagonista, colocando al hombre como centro de su propio universo. La misoginia también muy presente en toda la película. Todos los personajes femeninos (incluido el de su prima) actúan por interés. Parece que el director nos quiere decir que el final del siglo XIX, también supone el final del romanticismo y más en concreto del amor. Por otro lado me gustaría destacar la secuencia de su encuentro con un ladrón anarquista y su posterior asesinato, que quiero interpretar como la muerte de los ideales. También tiene cabida la llegada de la industrialización y el consiguiente final de los oficios tradicionales incluido el de ladrón... Pero por encima de todos los temas que toca la película, destaca la constante crítica absolutamente destructiva de la burguesía, presente a lo largo de todo el metraje.

La película tiene una estructura circular, y toda ella se desarrolla sobre un *flashback* que nos lleva hacia la destrucción de lo que él representa, en un final ambiguo que el espectador debe interpretar a su gusto, como una parte que faltase en el metraje, después de una secuencia en la que por medio de la trampa, Belmondo le consigue todo el dinero de la herencia a su prima amada. En este punto, nuestro protagonista tiene un monólogo en el que explica porque hace lo que hace, que para mí es su mejor momento interpretativo en la película. Cuando le habla a Genevieve del oficio –“... así encontré la felicidad... me sentía vivo, como un hombre bueno y orgulloso”-. A pesar de que podrá poseerlo todo, tendrá que seguir robando. Como en la fábula del escorpión y la rana, no puede dejar de ser lo que es.

La secuencia final tiene múltiples interpretaciones. Y la destrucción de la antigua casa de la familia, simboliza esta autodestrucción de la que hablaba antes, pero me resulta divertido y coherente imaginar (después de la desconfianza y el trato que le da a todo el género femenino en la película), que su prima ha podido dejarle por otro, y al igual que al comienzo de la película, la venganza ser el motor que impulsa al personaje, cerrando además así el circulo estructural... Pero esto es sólo una interpretación, y como ya dije antes, uno de los

motivos que hace grande a este director es la ambigüedad de la interpretación moral de sus películas.

(Víctor Gualda, extraído de http://devedetecos.blogspot.com.ar)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas